

## Buscando la Edad de oro

---



En mayo de 1935, la revista canaria *Gaceta de Arte* organiza en Tenerife la segunda exposición surrealista internacional e invita a André Breton, su mujer, Jacqueline Lamba y al poeta Benjamín Péret. Los surrealistas llevan a la isla una de las pocas copias de *La Edad de Oro*, la película de Luis Buñuel, que había escandalizado a lo más selecto de París. Las autoridades prohíben la proyección de la película que se quedó en Tenerife donde pudo estrenarse sólo un año más tarde. Luego la copia se mandó a la isla de Gran Canaria. Al estallar la Guerra Civil poseer una copia de *La Edad de Oro* era un peligro, aquel que hubiera sido descubierto en su posesión lo hubieran ejecutado inmediatamente. Los surrealistas decidieron enterrarla, esperando recuperarla algún día. Pero la dictadura duró lo que duró y se olvidó el lugar donde fue enterrada. Hoy todavía las bobinas siguen allí, durmiendo en alguna parte de la isla de Gran Canaria.

Cuando encontré esta anécdota en el libro de Domingo Pérez Minik<sup>1</sup> sentí ganas de recorrer sus múltiples significaciones, de escuchar cómo resonaba en mí y lo que revelaba de nuestro mundo. Me propongo, en el marco de este artículo, exponer cómo el entierro de *La Edad de Oro* a pesar de no ser el objeto principal de *La Isla donde duerme "La Edad de Oro"*, se encuentra de forma subterránea tanto en su proceso de elaboración como en sus temáticas y en su narración. Me propongo destacar cómo este relato actúa enterrado en el subsuelo de mi película, como las bobinas de *La Edad de Oro* en Gran Canaria. Lo que me interesa no es diseccionar el proceso de creación sino poner en evidencia cómo los hechos históricos o políticos y los relatos personales, el ayer y el hoy, lo real y lo imaginario, el documental y la ficción se contestan uno a otro y

---

<sup>1</sup> Domingo Pérez Minik, *Facción española surrealista de Tenerife*, Barcelona, Tusquets. 1975.

participan de un todo. *La Isla donde duerme la edad de oro* está basada en esa dinámica, cercana del surrealismo.

## El Amor Loco

Para André Breton la estancia en Tenerife no fue sólo un viaje sino una auténtica aventura interior<sup>2</sup>. En el capítulo V de su libro *L'amour fou*<sup>3</sup>(*El Amor Loco*), cuenta largamente cómo la isla lo maravilla : las fronteras entre el mundo real y el mundo profundo desaparecen, su amor por Jacqueline se confunde con Tenerife y la isla entera se vuelve el lugar del surrealismo por excelencia.

En el mismo texto Breton hace alusión a la película de Buñuel :

La Edad de Oro: estas palabras, que me han atravesado el espíritu cuando comenzaba a abandonarme a las sombras embriagadoras de La Orotava, estarán siempre para mí asociadas a algunas imágenes inolvidables del filme de Buñuel y Dalí(...) y que, precisamente Benjamin Péret y yo habríamos dado a conocer el mayo de 1935 al público de las Islas Canarias si la censura española no se hubiera mostrado más intolerante todavía que la francesa. Este filme sigue siendo hoy la única tentativa de exaltación del amor absoluto tal y como yo lo concibo (...) En un amor como éste existe en potencia una verdadera edad de oro en ruptura total con la edad de fango que atraviesa Europa y de una riqueza inagotable de posibilidades futuras.

Para los surrealistas el amor es una auténtica fuerza revolucionaria; estar enamorado es volver a conectar con los deseos más profundos, es *una búsqueda de emancipación, es decir, de una forma inaudita de libertad y la libertad sólo puede un desencadenamiento de la vida y del pensamiento.*<sup>4</sup>

La isla que guarda en su corazón *La Edad de Oro* puede simbolizar la isla que con su vulcanismo tan especial tiene la forma maravillosa del amor, por eso este ocupa un espacio esencial en mi relato . A los 18 años, cuando vine por la primera vez a Tenerife me enamoré locamente de un isleño y si bien este amor de juventud acabó hace mucho tiempo, hoy se confunde con lo que sentí al descubrir Canarias .

Rodar “La isla donde duerme *La edad de oro*” era ante de todo hacerle al archipiélago una declaración de amor en el sentido surrealista. Era exponer el papel importante que ha tenido en mi vida: cómo la cultura insular, la intensidad de los paisajes

---

<sup>2</sup> Isabel Castells, “La Isla Soluble” en *En Pos de la Ballena Blanca*, T y B, Madrid, 2004, p 68.

<sup>3</sup> André Breton, *L'Amour Fou*, Gallimard, 1937

<sup>4</sup> Annie Lebrun, Antenne 2 (television francesa), marzo 2002

volcánicos me han maravillado tanto que he llegado a considerar las islas como las guardianas de mis deseos.

Por lo tanto me pareció imprescindible, como hizo Breton en *L'amour fou*, hablar en primera persona y dejarme guiar no por un relato eficaz sino por el guión que estaban escribiendo sobre la marcha mis deseos, siguiendo los paisajes que me conmovían, el cariño que despertaban en mí algunas personas. Durante las localizaciones y el rodaje he seguido unos eventos que parecían surgir del azar pero que revelaron finalmente tener una relación profunda con la película en su conjunto.

### **Islas, protectoras de sueños**

La relación que tengo con Canarias no es un hecho aislado y yo creo que la imagen de *La Edad de Oro* protegida en el subsuelo de la isla se puede leer también como una metáfora del papel de las islas como lugar donde se abriga la facultad de soñar de la humanidad.

Las islas están a menudo consideradas como un espacio especial donde es posible vivir lo que no lo es en el espacio y tiempo cotidiano. Lugar de reclusión, de confrontación consigo mismo, como la isla de Robinson, lugar de suavidad exótica donde el sueño se hace realidad como la isla de Gauguin, isla del tesoro y a veces isla infernal, es siempre el lugar de una aventura o de un encuentro decisivo.

Eugenio Granell en su libro *Isla, cofre mítico* ve a las islas como la forma geográfica del surrealismo :

Eso es la isla: volcán disparador de lámparas calientes hacia el más allá de los horizontes. Por eso es isla el surrealismo, rodeado por todas partes -por todas partes- del agua de un mundo que hace agua por infinitos agujeros imposibles de restañar. En medio del dramático hundimiento de la vida conocida, el surrealismo es la sola isla salvadora capaz de mantener a flote a quienes tengan fe y coraje para acercarse a ella.<sup>5</sup>

Joëlle Bonnemoison considera que para sobrevivir, una sociedad insular siempre desarrolla una relación fuerte con el imaginario:

Todo ocurre como si "el sitio desnudo" debiera, para transformarse en habitable, calzarse un vestido prodigioso (...) Los veraneantes que no hacen otra cosa más que pasar, buscan un

---

<sup>5</sup> Eugenio F. Granell, *Isla cofre mítico*, Madrid, ediciones Libertarias, 1993, pág. 18.

decorado de ensueño, usualmente artificial. Pero para los habitantes, la búsqueda es de otro orden: ellos buscan, para vivir allí, una construcción del sentido en ese exterior imaginario<sup>6</sup>

## El enojo

Pero *La Edad de Oro* no es sólo una película de amor sino también una película de enojo. Cuando la mujer amada escapa al protagonista, este se vuelve furioso y tira por la ventana todo lo que encuentra : las plumas de un almohada, una jirafa, un obispo. El surrealismo era ante todo una actitud vital que surgió como una reacción al horror de la Segunda Guerra Mundial, su doble consigna era *cambiar la vida y transformar el mundo*.

*La Edad de Oro*, enterrada al estallar la guerra civil, es un anécdota que nos habla también de opresión. Creo que no se podía contarla sin cuestionarse al mismo tiempo sobre qué es la represión hoy en nuestra “democratia”.

Por eso decidí relatar cómo el malpaís que yo conocí hace 20 años ya no existe y que en su lugar hay unos chalets con un enanitos de Walt Disney en las puertas y una Blanca Nieves en el centro del pasillo ; evocar el desarrollo turístico caótico con su cortejo de corrupción y de especulación ; contar la transformación de las islas guardianas de los sueños en un territorio de ocio, un territorio aculturado.

Creo que los turistas que eligen una isla como destino en el fondo tienen ganas de ser conmovidos. Las agencias de viajes utilizan la mitología insular como un *plus* que ofrece un destino mas atractivo; pero insisten en el hecho de que el viajero encontrará en las islas la mismas comidas que en su país, que podrá hablar su mismo idioma, que nada va a perturbarles. Las islas por lo tanto dejan de ser un territorio de aventura, de metamorfosis y el deseo de conmoción del viajero acaba desviado hacia un placer sin riesgo. Lo maravilloso esta vaciado de su parte iniciática, sólo se guarda su aspecto más espectacular, transformando la isla en decorado.

---

<sup>6</sup> Bonnemaison. Joël, *Vivre dans l'île, une approche de l'îléité océanienne*, In L'Espace géographique, Paris 1990-1991, n°2

Creo que no es sorprendente encontrar donde ayer había un malpaís, paisaje de lava convulsiva digno del *Amor Loco*, elementos de Walt Disney. El universo de Disney también presenta un mundo maravilloso exento de crueldad, sexualidad, y muerte presentes en los cuentos originales, es decir una magia vaciada de su aspecto iniciático.

Más allá del desastre ecológico y social que amenaza a Canarias, el entierro de *La Edad de Oro* es también la metáfora de un mundo que corre el riesgo de perder la facultad de maravillarse.

Por lo tanto, partir en pos de la *Edad de Oro* es creer en ella no como un paraíso desaparecido, sino como nuestra capacidad de desear, de ser conmovidos, de ofrecer un gesto de resistencia.

**Isabelle Dierckx**  
**Las Palmas, 2006**